

LA DISCONTINUIDAD EN LA VISIÓN DEL PODER DE MICHEL FOUCAULT

DISCONTINUITY IN THE VISION OF POWER OF MICHEL FOUCAULT

Osman Daniel Choque Aliaga

Magister en Filosofía Contemporánea de la Universidad de san Buenaventura, Bogotá. Especialista en Filosofía contemporánea por la misma universidad. Correo electrónico: junker.odca@gmail.com

Resumen

Este trabajo pretende llevar a cabo un estudio del tema de la discontinuidad en el pensamiento del Michel Foucault, fundamentalmente en el periodo genealógico. El tema de la discontinuidad, sin duda, es un tema que poco a poco ha venido llamando la atención de un gran número de estudiosos de la obra foucaultiana. La visión del poder que mantuvo Foucault será el centro de interés por donde llevaremos a cabo esta investigación. Por esa razón, el presente escrito se sitúa dentro de las publicaciones que se dieron en el periodo llamado genealógico, dentro de la producción intelectual del pensador francés.

Palabras clave:

Discontinuidad, poder, Foucault, filosofía, genealogía

Abstract

This work tries to carry out a study of the topic of the discontinuity in the thought of Michel Foucault fundamentally in the genealogical period. The topic of the discontinuity, undoubtedly, is a topic that little by little has come attracting attention on a big number of students of the work foucaultino. The vision of the power that Foucault maintained will be the center of interest where we will carry out this investigation. For that reason, the griten present is located inside the Publications that happened in the period called genealogical inside the intellectual production of the french thinker.

Keywords:

Discontinuity, power, Foucault, philosophy, genealogy

Introducción

El tema de la discontinuidad ha llegado a ocupar un lugar muy importante en los estudios póstumos acerca del pensamiento de Foucault, como lo deja ver el número creciente de investigaciones que han hecho de esta cuestión uno de los hilos conductores principales para moverse en la obra del pensador francés (Morey, 2014; Deleuze, 1987; Castro, 2004; Revel, 2014). La atención creciente que los estudiosos de Foucault le otorgan a este tema es, sin duda, un incentivo para indagar por nuestros medios lo que hay en juego en esta temática, y de esa manera establecer qué luces puede arrojar su tratamiento en vista de una mejor comprensión del pensamiento foucaultiano. Ciertamente, el tema constituye una novedad, en la medida en que los tópicos que durante mucho tiempo han dominado la recepción de la obra de Foucault, han sido: la historia, el sujeto y el poder, sobre los cuales, como sabemos, se han hecho fecundos estudios que han sabido resaltar la complejidad y profundidad de su pensamiento (i. a., Ceballos, 1997; Le Blanc, 2008; Sauquillo, 2001). Posar ahora la mirada en el tema de la discontinuidad promete abrir una veta nueva de análisis y quizá permita revalorar el alcance de sus aportes filosóficos. Pero, ¿de dónde surge el interés por este tema? ¿Qué es lo que convierte a la pregunta por la discontinuidad en una línea de lectura promisoría para adentrarse en la obra de Foucault?

Entonces, ¿qué es la discontinuidad?, ¿de qué discontinuidad se trata en miras de un análisis de la visión del poder del pensador francés? Son preguntas que pretendemos responder en este trabajo. Para lo cual nos detendremos en analizar el trabajo de Foucault bajo dos perspectivas: por un lado, nos situaremos dentro del periodo genealógico y, por otro lado, nuestro análisis se fundamentará en una obra de mayor realce, *Vigilar y Castigar*, dentro de ese periodo. ¿De qué manera el tema de la discontinuidad abre una línea de lectura para conocer el pensamiento del filósofo francés? Se trata en cuestión de una pregunta que irá dirigida y que correrá gran parte de la intuición intelectual del pensador francés acerca del tema del poder. Es, por lo tanto, que dentro de esa atención al tema del poder, a la luz de una preocupación por el tema de la discontinuidad, analizaremos en qué medida ella actúa como objeto de estudio y método del mismo. En suma, se trata de llevar a cabo un estudio del tema de la discontinuidad como rasgo de la visión del poder del pensador francés.

1. La visión del poder

En el año de 1975 Foucault publica *Vigilar y castigar*. El nacimiento de la prisión. En esta obra lleva a cabo el estudio del régimen penitenciario del siglo xviii hasta el siglo xix. El libro fundamentalmente desarrolla dos tesis: la primera, el ejercicio del castigo tuvo un sinnúmero de cambios de un periodo a otro, es decir, en el paso del régimen monárquico al régimen republicano; la segunda, la existencia, a la vez, de técnicas que sirven de puntos de apoyo, de herramientas, de conexión, de vía en el ejercicio del poder destinado a controlar y a gobernar a los individuos. Es decir, la primera tesis afirma que el castigo penitenciario sufrió varias mutaciones. Primer punto de vista: el castigo punitivo fue un hecho que se ha ido transformando. Dice Foucault al respecto:

(...) desde que funciona el nuevo sistema penal -el definido por los grandes códigos de los siglos xviii y xix-, un proceso global ha conducido a los jueces a juzgar otra cosa que los delitos; han sido conducidos en sus sentencias a hacer otra cosa que juzgar; y el poder de juzgar ha sido transferido, por una parte, a otras instancias que los jueces de la infracción. (Foucault, 1976, p. 29)

Esos cambios en el modo de juzgar a los delincuentes, mencionados en la cita anterior, no obedecen a ningún fin, ni están determinados bajo un horizonte el cual deben perseguir. Los cambios que se dieron en el castigo punitivo no reflejan un perfeccionamiento que se va formando poco a poco. Ni responden, por otro lado, al crecimiento gradual de un tipo de racionalidad. El castigo penitenciario en su desenvolvimiento histórico fue el resultado de una transformación a partir de la influencia directa de dos aspectos: la política

y la economía. Los procesos punitivos son, en consecuencia, el resultado de un suerte de entrecruzamiento por parte de la política y la economía (Cfr. Díaz Marsá, 2014). La política en cuanto a que es el rey, el soberano, el juez quien tiene el poder y la potestad de juzgar; y la economía en cuanto a que en el castigo se juegan unos intereses en relación a la producción que puede tener el cuerpo humano con el trabajo. La segunda tesis es la afirmación por parte de Foucault de la existencia de elementos materiales, de técnicas, de herramientas que producen de manera efectiva las relaciones de poder y, por consiguiente, de las que este último se sirve para controlar; estos elementos o técnicas afectan y ejercen un control en el individuo de manera directa; por otro lado, el estudio de estos puntos de control, de estos elementos materiales serán los medios para analizar la historia de los regímenes penitenciarios. Segundo punto de vista: el rastreo en la historia punitiva del siglo xviii hasta el siglo xix de las diversas técnicas, reglas o justificaciones que el poder se apropió para sus fines. "(...) una historia correlativa del alma moderna y de un nuevo poder de juzgar; una genealogía del actual complejo científico-judicial en el que el poder de castigar toma su apoyo, recibo sus justificaciones y sus reglas, extiende sus efectos y disimula su exorbitante singularidad " (Foucault, 1976, pp. 29-30). En una entrevista realizada por Trombadori (2010) al pensador francés es posible situar la intención de Vigilar y castigar. Dice Foucault:

En *Vigilar y Castigar* intenté mostrar que cierto tipo de poder, ejercido sobre los individuos mediante la educación, la formación de su personalidad, está ligado en Occidente al surgimiento no solo de una ideología, sino también de un régimen de tipo liberal (...) No lo hago para sostener que la civilización occidental es una "civilización disciplinaria" en todos sus aspectos. Los sistemas de disciplina los aplican algunos en relación con otros. Hay una diferencia entre gobernantes y gobernados. Y yo la subrayo. (pp. 147-148)

Se trata, en definitiva, de una historia genealógica de las técnicas esenciales de los sistemas de disciplina de la sociedad moderna. Sin embargo, alrededor de la obra de Foucault circulan tres cuestiones: la primera, las relaciones de poder son vistas como relaciones de fuerza; la segunda, el poder se sirve y a la vez crea instrumentos para controlar, mecanismo que fue denominado como tecnologías de control; y, como tercera cuestión, la microfísica del poder, los espacios pequeños, invisibles por donde el poder circula. Para Foucault estas tres cuestiones, o "triple enfrentamiento" como los llamó Morey (2014, p. 340), están presentes en nuestra sociedad. De ahí se desprende que Vigilar y castigar fuese un trabajo genealógico. Por ello dirá Foucault (1991b): "Parto de un problema en los términos en que se plantea actualmente e intento hacer su genealogía. Genealogía quiere decir que realizo el análisis partiendo de una cuestión presente" (p. 237).

Para el interés que concierne a nuestro trabajo nos detendremos en algunas cuestiones que pesan de manera determinante para el interés de esta investigación. Hablaremos de tres temas fundamentales, a saber: la microfísica del poder, la anatomopolítica y, finalmente, el poder disciplinario. ¿La razón de esta elección? Estos tres estudios en los que se detuvo Foucault y a los que prestó una concienzuda atención nos mostrarán cada uno a su modo si es posible hallar alguna relación con nuestra preocupación investigativa. ¿Es posible situar el tema de la discontinuidad de manera directa o indirecta en los temas antes mencionados?

Entonces comencemos desarrollando el primer tema. ¿Qué entendió Foucault por microfísica del poder?

Para entender el sentido de la noción de microfísica del poder vamos a remitirnos a algunas cuestiones que recorren Vigilar y castigar. Alrededor de los siglos xvii y xviii el ejercicio del poder, quien tenía el poder era el rey, el soberano. Posteriormente, el soberano dejó de ser ese punto central, único en el uso del poder. Las facultades para mantener el orden, para controlar y gobernar que poseía el rey pasaron a otro personaje quien ejerció todas las potestades de este.

La figura del rey irá perdiendo importancia gradualmente en siglos ulteriores, y quien ejercerá el poder no es él sino el cuerpo social. Para Foucault el cuerpo social es el "aparato estatal" (1976, p. 33). El cuerpo social pasó a ocupar el lugar del soberano y será el nuevo punto central y decisivo del control punitivo. Como dice Foucault "(...) es el cuerpo de la sociedad el que se convierte, a lo largo del siglo xix, en el nuevo principio" (1990a, 103). El cuerpo del delincuente rompió el pacto social, la ley que cuidaba la sociedad. El delincuente es visto como aquél que se alejó del pacto que mantenía el equilibrio entre la ley y la sociedad. La mirada, por lo tanto, cambia. En este caso ya no fue el soberano quien imponía justicia, sino que fue toda la sociedad. Este cuerpo social fue quien tuvo la facultad de controlar, de ejercer control y castigar a los individuos. En ese paso del soberano al cuerpo social como figura del poder se realizó un cambio, un viraje que no tuvo que ver solo con el cambio en relación a quien ejercía el poder sino con la naturaleza misma del poder ejercido. Del ejercicio del suplicio se pasó a las técnicas de control. ¿Qué pretendemos expresar con este cambio en relación a la forma en que se ejercía el poder?, ¿cómo situar entre ese cambio la noción de microfísica del poder? Dicha mutación refleja el sentido de la microfísica del poder. El poder no debe ser más analizado bajo una forma única sino en sus diversas manifestaciones. Foucault se detuvo en el análisis del poder, no en el sentido de un ejercicio único, ya sea el poder del soberano o del cuerpo social. Tanto en el rey como en el cuerpo social el poder se ejerció de manera unitaria. En ese alejamiento debemos situar la microfísica del poder, en la superación o

en la nueva puesta en escena de los mecanismos invisibles donde el poder circulaba. No es posible para comprender el poder, según Foucault, posar la mirada en un tipo de poder que se ejerce de forma totalizadora, es decir, en una forma única y universal, sino en una manera microfísica. El poder debe analizarse en sus mecanismos pequeños, en sus particularidades, en sus formas finas y meticulosas. Por su parte, Deleuze (1987) dirá que "las relaciones de fuerzas, o de poder, eran microfísicas, estratégicas, multipuntuales, difusas, que determinaban singularidades" (p. 63). La atención del pensador francés se centró en la peculiaridad pequeña de los hechos: "En sus extremidades, en sus confines últimos ahí donde se vuelve capilar (...) ahí donde adopta la forma de técnica" (1990a, p. 142). A partir del análisis meticuloso de las formas en las cuales el poder se ejerce, por donde se mueve y transita, a partir de los focos de presencia, es posible plantear un estudio más amplio y profundo. La microfísica busca analizar el poder, no desde la propiedad sino desde las fracciones del poder, desde los espacios invisibles donde el poder ejerce fuerza. Dice Foucault (1976), que:

el estudio de esta microfísica supone que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una "apropiación", sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad más que un privilegio que se podría detentar; que se le dé como modelo la batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o la conquista que se apodera de un territorio (...) Lo cual quiere decir que estas relaciones descienden hondamente en el espesor de la sociedad, que no se localizan en las relaciones del Estado con los ciudadanos o en la frontera de las clases y que no se limitan a reproducir al nivel de los individuos, de los cuerpos, unos gestos y unos comportamientos, la forma general de la ley o del gobierno; que si bien existe continuidad (dichas relaciones se articulan en efecto sobre esta forma de acuerdo con toda una serie de engranajes complejos), no existe analogía ni homología, sino especificidad de mecanismo y de modalidad. (pp. 33-34)

Entonces la microfísica del poder exige que no se piense el poder como un ejercicio de dominación a partir de un solo eje, ni menos como el control en manos de un solo actor. Existe otro tipo de poder, otra manifestación del mismo, otros espacios por donde el poder actúa a la manera de relaciones de fuerza. Por su parte, Deleuze (1987) comenta que "el poder carece de homogeneidad, pero se define por las singularidades, los puntos singulares

por los que pasa" (p. 51). Esta manera de analizar el poder, a partir de los espacios singulares, fue posible gracias a la microfísica del poder.

Pongamos un ejemplo para explicar lo anterior. Remitámonos a un tema que alcanzó gran interés para el pensador francés: la revuelta de Mayo del 68. El hecho de que esta revuelta haya tenido una magnitud a gran escala, que haya podido transmitir o mostrar efectos de resistencia, se debe sobre todo a las prácticas, los elementos, medios poco frecuentados como eran: alzar barricadas, organizar marchas, etc. La microfísica del poder habría mostrado las diversas prácticas y elementos locales de su ejercicio, es decir, las extremidades del poder constituyen el foco primordial de la microfísica: analizar el poder y la resistencia a partir de espacios, movimientos, formas, personas, acontecimientos minúsculos. Se trata entonces del poder en sus formas cotidianas. Como lo expresó Foucault:

Las mujeres, los prisioneros, los soldados, los enfermos en los hospitales, los homosexuales han abierto en este momento una lucha específica contra la forma particular de poder, de imposición, de control que se ejerce sobre ellos. Estas luchas forman parte actualmente del movimiento revolucionario, a condición de que sean radicales, sin compromisos ni reformismos, sin tentativas para modelar el mismo poder consiguiendo como máximo un cambio de titular. (1990a, p. 86)

Entonces podemos decir que el análisis de la microfísica del poder resalta el alejamiento acerca del soberano, o el cuerpo social, como noción totalizadora y general del poder, y recurre, de ese modo a un estudio desde otro ángulo: analizar los mecanismos que no son visibles a primera vista, "pequeños ardides dotados de un gran poder" (Foucault, 1976, p. 142) donde se ejerce el poder. Entonces se trata de un análisis de las técnicas minuciosas:

(...) con frecuencia ínfimas, pero que tienen su importancia, puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva 'microfísica' del poder; y puesto que no han cesado desde el siglo xvii de invadir dominios cada vez más amplios, como si tendieran a cubrir el cuerpo social entero (Foucault, 1976, p. 142).

El poder varía de lugar de permanencia. Las relaciones de fuerza siempre son movibles, están en constante movimiento. Ahora bien, la microfísica afirma que el poder se sirve y actúa de manera directa en los lugares y espacios minúsculos, ¿de dónde? De las instituciones. El poder puede actuar en espacios de reunión, de diálogo, de compra, etc. La microfísica del poder considera analizar los métodos de control y dominación, y no la naturaleza o las fuentes del poder.

Más que preguntar quién tiene el poder, se trata, para la microfísica, de estudiar por qué espacios y canales actúa cotidianamente. Por ello dirá Foucault (1990a): "(...) y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana" (p. 108).

Ahora bien, pasemos a la segunda cuestión, ¿qué es la anatomopolítica?

A finales del siglo xvii e inicios del siglo xviii, el trabajo era una cuestión vigilada y controlada. Se analizaba el trabajo y, sobre todo, las formas de producción. Con el análisis del trabajo se inician unas técnicas de control: las horas de trabajo, los principios de trabajo, los espacios donde se trabaja, etc. Apareció así una tecnología de control del trabajo. Pero con esta tecnología no se cierra el capítulo ni sale a la superficie la preocupación determinante del siglo xvii. ¿Qué pueden esconder las tecnologías de control del trabajo si no un tipo de control acerca del cuerpo? El trabajo fue puesto en cuestión y con ello se llevó a un análisis de una temática que en él está inmersa: el cuerpo. El siglo xviii fue el siglo del estudio del cuerpo; dicho estudio consistió en analizar los espacios por donde este se desarrollaba, donde dedicaba más tiempo y llevaba a cabo más acciones. De ahí que el trabajo sea un ejercicio previo para el análisis del cuerpo; las técnicas de control, por lo tanto, toman como núcleo central de su reflexión al cuerpo del individuo. Se pasó entonces de unas técnicas disciplinarias acerca del trabajo a unas técnicas disciplinarias acerca del cuerpo. Cabe preguntarse, ¿cómo se llevaron a cabo esas técnicas disciplinarias en el cuerpo? Se llevaron a cabo por medio de una distribución de los espacios donde se mueve el cuerpo, por un lado; por otro, el control de la actividad, la composición de las fuerzas. Lema de la anatomopolítica: controlemos el trabajo y con ello habremos controlado también el cuerpo.

Damiens supliciado como lo muestra Foucault al comienzo de *Vigilar y Castigar*. A diferencia de lo ocurrido con él, las técnicas de disciplina siglos posteriores evitaron el suplicio, el castigo al cuerpo, la maldad creativa dirigida hacia la enmienda de la falta "la sombría fiesta punitiva está extinguiéndose" (Foucault, 1976, p. 16), y se puso en tela de cuestión la corrección. No hizo falta el castigo corporal, la razón más urgente fue la corrección en miras de disciplinar el cuerpo. Disciplinar el cuerpo fue el tema, como lo veremos más adelante, más urgente y uno de los objetivos al que apuntó siempre el castigo a los individuos. Con la anatomopolítica se dejó atrás el modelo de castigo hacia el cuerpo, ejemplificado en Damiens, se alejó esa fuerza exorbitante y cruel para castigar el cuerpo. "Ha desaparecido el cuerpo como blanco mayor de la represión penal" (Foucault, 1976, p. 16).

La anatomopolítica es un tipo de poder que controla el cuerpo mediante su disciplinamiento para el trabajo productivo. Foucault percibió que en el

siglo xviii el castigo punitivo, como habíamos mencionado, puso su atención en una técnica orientada al control y al castigo corporal totalmente distinto de siglos anteriores. Dirá Foucault: "La desaparición de los suplicios es, pues, el espectáculo que se borra; y es también el relajamiento de la acción sobre el cuerpo del delincuente" (1976, p. 18). El cuerpo a partir de este tipo de poder debe ser útil y dócil. Útil en cuanto que en el cuerpo existe una función orientada a formar capacidades productivas; es decir, exigir la energía del cuerpo en el trabajo, aumentar la producción mediante una sutil exigencia en las fuerzas que emplea; en definitiva aprovechar al máximo la vida laboral. Dócil en cuanto que puede controlarse, un cuerpo capaz de caer por sí mismo sin reparos en las mallas del poder; cuerpos dóciles son cuerpos que obedecen y son gobernados. Sin embargo, el cuerpo no solo es una materia compacta, una sola cosa, una forma sin facultades. El cuerpo es también movimiento, facultades de ejercicio, de creatividad. Frente a ello, también el control del cuerpo debió controlar esas formas. Controlar y sobre todo adiestrar, regular el cuerpo. ¿Dónde el cuerpo pone en práctica sus movimientos, sus facultades de ejercicio? En las diversas instituciones. Por ello queda muy claro que la anatomopolítica controla el cuerpo a partir del control de unas instituciones. Entonces el siglo xviii pensó controlar y medir el trabajo humano; por debajo de ello, en un nivel nuclear, estuvo oculta una cuestión más capital: la disciplina del cuerpo. Estamos lejos del tipo de corrección corporal que inspiraban las prácticas punitivas en el suplicio. Ahora lo que se busca es la disciplina del cuerpo. Sin embargo, el poder que describe la anatomopolítica es fundamentalmente un poder local. Controla las instituciones. Se controla el cuerpo en la escuela, la fábrica, el cuartel, el hospital, etc. Ahora bien, ¿cómo se disciplinó el cuerpo a finales del siglo xix e inicios del siglo xx? Se inició un nuevo trayecto: de los organismos pasando al cuerpo, del cuerpo terminado en el hombre, y de este último se trató a estudiar la disciplina que merece, acción llevada a cabo por el control de las instituciones. La disciplina va hacia el individuo analizándolo como cuerpo; toda actividad del individuo es vista siempre como una actividad corpórea; finalmente, el cuerpo es distribuido a un espacio (colegio, hospital, etc.) para que los individuos sean controlados, escrutados sus comportamientos, individualizados sus cuerpos. Será la disciplina, entonces, la herramienta de control; una característica propia de la anatomopolítica.

Entonces de eso se trata: el cuerpo humano está inmerso, según Foucault, en relaciones de poder que hacen de él un objeto directo para que el poder transite. El poder se dirige al cuerpo para desarticular su resistencia. De ahí, por ejemplo, que en la escuela como en la fábrica la resistencia no sea un privilegio, un hecho que resaltar, sino que sucede todo lo contrario; en la escuela o en la fábrica habitan cuerpos dóciles ante el poder. Un tipo de poder sobre el cuerpo, que se ha manifestado desde mucho tiempo atrás a partir de elementos precisos. Los reglamentos controlan el cuerpo, y las normas

lo disciplinan. El poder acciona directamente sobre el cuerpo y se expresa mediante reglamentos, disciplinas, castigos, mandatos que hacen de él una materia a cuidar, disciplinar, corregir y gobernar. Como lo dice Foucault acerca de la anatomopolítica: "trata de corregir, reformar, 'curar'; una técnica del mejoramiento rechaza, en la pena, la estricta expiación del mal, y libera a los magistrados de la fea misión de castigar" (1976, p. 17).

Desarrollemos ahora el tercer y último punto. Entonces, ¿qué es el poder disciplinario?

En el poder disciplinario del siglo xix e inicios del siglo xx es notable el cambio o la ruptura en relación con el régimen penitenciario de siglos anteriores. Ya no fue necesaria la atroz herida en el cuerpo donde se vean las huellas del poder soberano. La preocupación del poder disciplinario se centra sobre todo en disciplinar el cuerpo a partir de la mirada de quien custodia, vigila y disciplina. Luego del cuerpo dócil, viene el poder disciplinario para controlar, y sobre todo, disciplinar a los hombres. La anatomopolítica controla maquinas: control sobre los cuerpos, la escuela, la fábrica; sin embargo, en el poder disciplinario la prisión sale a la superficie como un elemento prometedor, el único quizá, que deja constatar que vivimos en una sociedad disciplinaria. Dice Foucault: "A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las 'disciplinas'" (1976, p. 141).

Se puede llamar disciplinas a los métodos que autorizan el control minucioso de las operaciones del cuerpo. Ellos devienen, para Foucault, en el siglo xviii en formas generales de dominación en las fábricas, escuelas o prisiones. ¿Qué tipo de poder ejerce? Dice Foucault que:

El poder disciplinario, en efecto, es un poder que, en lugar de sacar y de retirar, tiene como función principal la de "enderezar conductas"; o sin duda, de hacer esto para retirar mejor y sacar más. No encadena las fuerzas para reducirlas; lo hace de manera que a la vez pueda multiplicarlas y usarlas. En lugar de plegar uniformemente y en masa todo lo que le está sometido, separa analiza, diferencia, lleva sus procedimientos de descomposición hasta las singularidades necesarias y suficientes. (1976, p. 175)

Una coerción constante cuida los procedimientos de su actividad más que sobre sus resultados, y una minuciosa forma de gobernar se despliega, cuya tarea es disciplinar el tiempo, el espacio, los movimientos. Para ello hace falta repartir a los individuos en el espacio de la prisión, según un principio de encierro que ayude a asignar a los presos en lugares cercados (cada uno

su lugar y su rango), controlar la actividad (empleos de tiempos racionales). Es cierto y no podemos negarlo, que un tipo de poder disciplinario ya era practicado siglos anteriores. Este tipo de poder era un tipo de disciplina que tuvo su máxima representación en los conventos monacales a partir de una cuestión que estaba de por medio: el renunciamiento del cuerpo y el autocontrol del mismo. Ahora bien, la característica del poder disciplinario del siglo xix consistió en que el poder no cae sobre una sola persona, sino que su ejercicio y donde opera es omnipresente, la disciplina debe ejercerse en todos los espacios de la sociedad moderna.

El poder disciplinario actúa sobre el cuerpo, pero Foucault añade otro elemento en su análisis. Dice Foucault: "Un 'alma' lo habita y lo conduce a la existencia, que es una pieza en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. (...) el alma, prisión del cuerpo" (1976, p. 36). Este poder disciplina, vigila y gobierna el alma del cuerpo. El tema del castigo corporal quizá se ha evaporado en la historia; el cuerpo no fue el único centro que debía corregirse, el único elemento en el que el castigo depositó su violencia, sino que apareció otro elemento quien ocupó su lugar; el ojo del poder centró su mirada y su disciplina en la substancia que sostiene el cuerpo, es decir, el alma. Con la intención de corregir una falta determinada, la mirada de quien castiga no se dirige a hacer sufrir el cuerpo, sino corregir y disciplinar el alma. Dice Foucault (1976): "Puesto que ya no es el cuerpo, es el alma. A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones" (p. 24). Hemos pasado de los castigos del cuerpo, propios del siglo xvii, a la disciplina y vigilancia del alma que se desplaza en el cuerpo. Ahora bien, la cita anterior, el alma es la prisión del cuerpo debe ser entendida en el sentido de que con el poder disciplinario apareció una subjetividad que se constituye como negación y disciplinamiento del cuerpo. Por un lado, se disciplina el cuerpo por medio de una casuística de normas y un desglose de control que vigile su cumplimiento; por otro, se debe a la vez disciplinar el alma, y será en este siglo en que salgan a la superficie ciencias que se dediquen a disciplinarlo: la antropología, la psicología, etc. Foucault, entonces, toma el tema del alma como referencia fundamental para hablar acerca del cuerpo en el poder disciplinario.

El poder disciplinario, por lo tanto, es totalmente material. Ahora bien, con el poder disciplinario, nos dirá Foucault, se llegarán a superar las ideas negativas, y sobre todo, las funciones negativas que durante muchos siglos pasados se tenían en referencia al poder: prohibir, excluir e impedir. Ahora el poder produce saber en la sociedad a partir de la disciplina del cuerpo. El poder disciplinario es un mecanismo abierto y flexible que va en crecimiento dentro de la sociedad. Una malla que se va entretejiendo a partir de elementos que se forman por medio de la sociedad: "focos de control diseminados en la sociedad" (1976, p. 215). Antes, el poder como forma punitiva estaba

compactada con la opinión del rey, ahora inicia una descentralización. Este esparcimiento de los sitios del poder caen a unas "técnicas que fabrican individuos útiles" (1976, p. 214). Ya no se puede solo encontrar al individuo aislado y en un instante ser gobernado. Por su parte, Le Blanc (2008) dice que "en la sociedad de la soberanía el papel de las instituciones disciplinarias era esencialmente negativo (prohibir), ahora estas tienen un papel positivo y productivo" (pp. 90-91). Entonces el poder disciplinario busca que el individuo aumente su utilidad. Dicho interés cae en todos los ámbitos de la sociedad, existe una dispersión que recorre todos los espacios tratando de que por medio de la disciplina se obligue y agilice la utilidad del individuo. Por eso dirá Foucault: "Qué hay de sorprendente en que la prisión se parezca a las fábricas, las escuelas, los cuarteles, los hospitales, si todos estos se asemejan a las prisiones" (1976, p. 230). Entonces de eso se trata: el castigo que sucedió al siglo xviii pasa ahora a las sociedades modernas mediante un mecanismo de poder: la disciplina. La función del poder disciplinario es convertir los cuerpos y el alma que gobierna en objeto de estudio.

Como habíamos mencionado en líneas arriba, el poder del soberano consistió en eliminar el delito mediante el castigo corporal. Con el poder disciplinario sucede todo lo contrario. El objetivo de la disciplina no es el fin de los delitos, ni la desaparición o disminución de los delincuentes, ni la eliminación de las faltas en la sociedad. El objeto del poder disciplinario fue sobre todo dividir, clasificar, distribuir las faltas que comete el delincuente. Los delitos, gracias al poder disciplinario, ahora son divididos, se distribuyen en la cárcel a partir de una especie de jerarquía invisible, se distribuye a los cuerpos de acuerdo al delito.

Ahora bien, el cambio, la metamorfosis del castigo a otra cosa distinta de lo que él mismo era, de la crueldad de las formas de castigo corporal a disciplinar el cuerpo y el alma, esa mutación en las formas penales, este viraje muestra fundamentalmente la transformación del poder y la nueva manera de gobernar sobre los individuos en la sociedad del siglo xx. Del cuerpo se pasó al alma. Ahora el cuerpo recibe un castigo superficial, se castiga levemente el cuerpo. "No tocar ya el cuerpo, o lo menos posible en todo caso, y eso para herir en él algo que no es el cuerpo mismo" (1976, p. 18). No se quiso dolor en el cuerpo sino una coacción, un poder hacia los instintos del cuerpo. ¿Dónde se hallan estos instintos? Para Foucault es en el alma. Esa forma de gobernar a los individuos no pertenece a un tipo de una humanización del castigo, sino que quiere volver útil al hombre para que sea, de ese modo, un ser productivo.

Hemos descrito las características fundamentales de tres temas que están presentes en Vigilar y Castigar. La microfísica del poder sería entonces el análisis del poder en su cotidianeidad, mostrando así las técnicas o formas por donde, de manera invisible, el poder circula. La anatomopolítica sacó a la superficie una noción que antaño ya se había mencionado: el cuerpo; pero, el

mérito de la anatomopolítica radica en que analizó el cuerpo como objeto de estudio en relación al poder. El poder disciplinario es un tipo de poder que no puso su mirada solo en el cuerpo, su atención se centró a la vez en un nuevo objeto de control, lo que se vigila es el alma; un nuevo tipo de poder que gobernó a los individuos; un poder que está lejos de los castigos punitivos y lejos aún de un tipo de humanización de la pena.

Ahora bien, ¿qué sucedió con el tema de la discontinuidad?, ¿es posible hallar el tema de la discontinuidad en el periodo genealógico?, ¿será que la discontinuidad ocupa un lugar determinante?, ¿la discontinuidad como parte del método genealógico también puede hacerse presente como objeto de estudio en este periodo?, ¿está presente el tema de la discontinuidad en la visión de poder de Foucault? Estas preguntas ameritan una atención y una respuesta definitiva, y será este el momento de saldar una deuda que antes habíamos contraído.

2. La discontinuidad como rasgo de la visión foucaultiana del poder

Luego de la descripción acerca del tema del poder, es el momento de centrar toda nuestra atención en la manera como se presenta ante nosotros el tema de la discontinuidad. Esto es de importancia capital, pues urge aclarar el tipo de relación que existe con el tema del poder y lo que se desprende de la misma en razón de nuestro tema de investigación. Por ello, la discontinuidad en el tema del poder admite dos cosas frente a un modo de metodología: la primera, analizar la discontinuidad como objeto, es decir, como rasgo de la visión foucaultiana del poder; la segunda, la discontinuidad como método, es decir, el camino que ella recorre para analizar el tema del poder, pues, veremos que dicho camino es imposible no relacionarlo, refiriéndonos a un tema que estudiábamos líneas arriba, a una microfísica del poder. ¿La razón de esta explicación? Resulta que el tema de la discontinuidad puede, según sea el interés, interpretarse según bastantes opiniones: como irregularidad, o como inconstancia, por ejemplo. Aunque no sea ese nuestro caso, es necesario subrayar que el tema de la discontinuidad roza con la complejidad y hasta puede considerarse escurridizo. De ahí la tarea de situarla, a manera de metodología, dentro de unas líneas de análisis más claras: como objeto y como método. Ahora bien, analizaremos estos dos puntos que son claves para determinar el principal objetivo de nuestra investigación.

¿En qué medida la discontinuidad se nos presenta como un rasgo del poder tal como fue visto por Foucault? En un primer momento, debemos situar a Foucault como el pensador que se aleja de la idea que sustenta que el poder

se ejerce a partir de una sola dirección, como si se tratara de una suerte de un ejercicio vertical. El pensador francés no percibe el poder como el ejercicio al cual haya que otorgarle una sola denominación; el poder, para él, es un ejercicio plural. Cuando describíamos la microfísica del poder señalábamos que el rey era quién ejercía el poder en el siglo xvii; vimos, además, que el pensador francés no restringe su atención alrededor de ese análisis, ni termina sus investigaciones situando como eje solo el siglo xvii; la analítica del poder hecha por Foucault avanza siglo tras siglo, llega a la conclusión, finalmente, que en el siglo xx se ejerce un tipo de poder denominado por él disciplinario. Este modo de análisis genealógico nos lleva a entender una manera de comprender el poder. En un segundo momento, debemos considerar que existe, según Foucault, una forma de ejercer el poder cuya analítica varía de acuerdo a las características propias de cada periodo, de cada discurso y de cada institución. El poder no lo posee nadie, ni es la propiedad o la potestad de alguien en particular, ni tiene que ver solo con el ejercicio del rey o el soberano, ni el control del Estado: el poder es un forma de ejercicio que no se reduce a las anteriores explicaciones que hacían descansar el poder en un sujeto o instancia central desde la cual emanan sus efectos. En El poder, una bestia magnífica, dice Foucault (2012): "No hay, pues, un foco único del que todas ellas salgan como si fuera por emanación, sino un entrelazamiento de relaciones de poder que, en suma, hace posible la dominación de una clase social sobre otra, de un grupo sobre otro" (p. 42). Entonces, la particularidad del análisis foucaultiano es afirmar que el poder no es la facultad de un solo sujeto. Por consiguiente, cabe la posibilidad de pensar que el poder lleva en sí un efecto complejo. Como lo dice Foucault (2012): "en concreto, las relaciones de poder son mucho más complejas, y lo que traté de analizar es (...) todas las coacciones (...) que pesan sobre los individuos y atraviesan el cuerpo social" (p. 41). Dicha complejidad tiene que ver con el tema de la discontinuidad.

Lo anterior puede ser esclarecido de alguna manera, si traemos aquí la idea que sostiene Foucault acerca del poder y describimos, a partir de ese punto, la presencia de la discontinuidad. Entonces, ¿cómo entiende el poder el pensador francés? Dice Foucault (1991b): "El poder, en realidad, son unas relaciones, un conjunto más o menos coordinado de relaciones" (p. 132). El poder para Foucault son relaciones de fuerza, es decir, lucha de fuerzas. Sucede que para el pensador francés el poder es una suerte de fuerzas que se contraponen, una red de relaciones cuyas fuerzas se resisten unas de otras. Como dice Foucault acerca de las relaciones de poder:

(...) las relaciones de poder son las que los aparatos de Estado ejercen sobre los individuos, pero asimismo la que el padre de familia ejerce sobre su mujer y sus hijos, el poder ejercido por el médico, el poder ejercido por el notable, el poder que el dueño ejerce en su fábrica sobre sus obreros (Foucault, 2012, p. 42).

A partir de lo anterior podemos comprender que el poder no es el ejercicio de un tipo de dominación, o hablar de dominación no es lo mismo que hablar de poder. Ni es posible notar o esclarecer una cercanía. Existen relaciones de poder cuando hay un tipo de resistencia, pues, en la medida que se dé una determinada lucha entre puntos de acción, el poder se ejerce y la resistencia se hace latente. Si no existiera tal resistencia ni determinadas luchas de fuerza estaríamos hablando, en ese caso, de un ejemplo de dominación y no del poder. Por ello, para comprender el sentido en que Foucault entiende el poder, tenemos que traer a la mente que se trata fundamentalmente de relaciones de fuerza. Dichas relaciones de fuerza tienen características propias de acuerdo, por ejemplo, al lugar donde se llevan a cabo (el colegio, el hospital, la prisión, los discursos, etc.), o de acuerdo al siglo que se toma como elemento de análisis. Estos análisis devienen discontinuos en la medida que no es posible encontrar una línea coherente que los una de manera sistemática.

¿Qué puede reflejar, por otro lado, que el régimen penitenciario del siglo xvii sea distinto al del siglo xviii? Refleja que en dichos regímenes no existe un programa ya previsto o programado, de tal manera que determine quien será el que gobierne, ni mucho menos quien podrá ser el gobernado. Estamos lejos de hallar un desciframiento de la manera cómo se ejercerá el poder. En el poder existe una suerte de inconmensurabilidad, sobre todo cuando queremos comparar las formas de castigo elaboradas en cada siglo. Inconmensurabilidad que se describe como rasgo discontinuo. Para Deleuze (1987) el poder "carece de homogeneidad, pero se define por las singularidades, los puntos singulares por los que pasa" (p. 51). Nada parecido a un cuadro de fichas continuo donde ya se sabe donde debe ir cada una; la mecánica del poder actúa de manera totalmente adversa a un posible cuadro ya determinado. Las relaciones de fuerza y los juegos de lucha que se dan en el poder no esconden internamente una lógica o ejercicio coherente de sucesiones, ni mucho menos un proyecto final al que deban alcanzar. Las luchas son inesperadas e inciertas, es decir, son discontinuas. No existe, por lo tanto, ninguna huella continua que el poder repita y escriba así un plan determinado de castigo o de control. En definitiva, para comprender el poder, según Foucault, no debemos sostener que se trata de algo homogéneo, ni menos aún algo estático.

De todo lo anterior se deriva que no es posible un concepto determinante sobre el poder, pues subrayando lo que antes habíamos descrito, las relaciones de fuerza varían de acuerdo a los objetos de estudio y de acuerdo al siglo en el que se hace el análisis. Por lo tanto, no existe una teoría del poder, una mirada sistemática ni algo totalizante. Como lo dirá Foucault (2012):

Es indudable que no tengo, como no tenía la gente de mi generación, un instrumento prefabricado para construir [el poder]. Trato de crearlo, sobre la base de investigaciones

empíricas sobre tal o cual aspecto, tal o cual sector bien preciso. No tengo una concepción global y general del poder. Después de mí vendrá alguien, sin duda, y lo hará. Yo, por mi parte, no lo hago (p. 71).

En la ausencia de una concepción global y general del poder, ahí está presente el tema de la discontinuidad que lleva a Foucault a analizar el poder como esparcimiento. El poder se disemina y no es posible tratarlo de manera sistemática. En ello hallamos la discontinuidad como rasgo de la visión del poder. No es posible, por lo tanto, una sola mirada para analizar el poder, sino muchas, variadas, múltiples y plurales análisis. Entre esa imposibilidad, en cuanto a elaborar una teoría, en el intento imposible de sistematizar el concepto de poder se encuentra la importancia de nuestro tema en este periodo. Pues la discontinuidad trabaja en la visión del poder, sobre todo en la frontera, separando y alejando todo intento de parte de Foucault para analizar el poder de manera conceptual, sistemática, regular y coherente entre siglos. Foucault entiende el poder a partir de la discontinuidad, como una pluralidad de fuerzas entrelazadas, que no es susceptible de ser subsumida bajo un principio unitario y totalizador, en suma, imposible de ser teorizado. Hay una fragmentación, dispersión, en el objeto de estudio.

Ahora, visto desde otro ángulo: ¿en qué medida la discontinuidad se nos presenta como método? Se trata en definitiva de un instrumentario analítico del poder para cada escenario. Hay una analítica del poder, como vimos, en el sentido de que es necesario descomponer el poder en sus diversos modos y espacios de funcionamiento. Esto quiere decir que el poder es fragmentario. El poder no es algo, por lo tanto, englobante que pueda tener una sola descripción, de una vez para siempre. El poder es un ejercicio disperso, para nada global, y posee un tipo de naturaleza que va cambiando o se va mutando en cada periodo. Por ejemplo, existe un modo de funcionar en el s. xvii, una de cuyas manifestaciones era la de someter a suplicio a los súbditos del rey, hallados culpables de algún crimen o delito contra el soberano. A partir de lo anterior podemos comprender el sentido de la discontinuidad como método: la analítica del poder requiere un análisis de los casos, es decir, que el ejercicio del poder sea estudiado caso por caso, institución por institución, escenario por escenario. Para ello, se debe estudiar el poder, la cotidianeidad de sus manifestaciones, los ejercicios mínimos por donde circula, es decir, llevar a cabo una microfísica del poder. El método es, por lo tanto, una microfísica o analítica: descomponer el poder en sus múltiples facetas. La discontinuidad como método no busca englobar o reunir todo el ejercicio del poder, es mas bien un método de la dispersión, atiende a la manera azarosa en que el poder está presente en la sociedad.

Ahora bien, cabe preguntarnos: ¿cómo lleva a cabo su función como método? En un primer momento, descompone en sus partes más moleculares,

el poder que se ejerce en el objeto que pretende estudiar; en un segundo momento, analiza esas pequeñas partes, otorgándoles una función primordial, pues, para Foucault, el poder actúa de manera elemental en la cotidianeidad de su ejercicio. Entonces, la discontinuidad como método actúa a la manera de una microfísica de poder, es decir, una suerte de analítica del poder en cuanto, la discontinuidad, tiene la tarea de descomponer el poder en determinadas e infinitas manifestaciones. Pues la importancia de este método es afirmar la importancia de la microfísica. Como lo afirma Foucault:

En la sociedad hay millares y millares de relaciones de poder y, por consiguiente, de relaciones de fuerzas, y por tanto de pequeños enfrentamientos, microluchas, por llamarlas de algún modo. Si bien es cierto que esas pequeñas relaciones de poder son muchas veces regidas, inducidas desde arriba por los grandes poderes del Estado o las grandes dominaciones de clase, hay que decir además que, en sentido inverso, una dominación de clase o una estructura de Estado solo pueden funcionar bien si en la base existen esas pequeñas relaciones de poder. (2012, p. 76)

Otra característica que podemos evidenciar de la discontinuidad como método consiste en que analiza el poder de forma asistemática e irregular. Este método evita englobar o jerarquizar el poder como si se tratara de un punto del que deba desprenderse sistemáticamente todo un análisis. La no sistemacidad del poder se caracteriza como elemento del método genealógico. Cuando Foucault afirmó que el poder es una red de relaciones, quiso resaltar que dichas relaciones poseen sus más diversas formas. Sistematizar un concepto es regularizar su práctica; lo anterior impediría la diseminación y difuminación del poder. Por lo tanto, la discontinuidad actúa como método en la medida en que analiza las relaciones de fuerza, sin ningún molde o modelo; esta manera de comprender las relaciones de fuerza indica un meollo central del método, pues, en tal caso el análisis dependería de las circunstancias o los elementos de análisis del poder que se difuminan a su alrededor y pertenecen a una preocupación estrictamente particular. Ahora bien, podemos preguntarnos, ¿qué refleja el tema de la anatomopolítica sino el ejemplo más claro de un ejercicio del poder propio de las circunstancias del siglo xx?

Por otro lado, la discontinuidad como método puede ser descrito, digámoslo con cautela, como un método ciego. ¿De qué manera? Ciego en cuanto que como método no tiene un objetivo directo, principal, ni definido al cual apunta. Es decir, se detiene solo a analizar las formas en las cuales el poder se ejerce sin pretender con ello alcanzar una meta ni demostrar algún objetivo trazado o que quiera llegar. Una prueba de lo que acabamos de mencionar podemos hallarla en el tema de la humanización del castigo,

descrito en líneas anteriores. Quien realice un estudio minucioso acerca de las técnicas del suplicio y las técnicas del castigo podrá notar que no se trata en ambos casos de un avance en lo absoluto de la humanización. Se trata fundamentalmente que en toda la genealogía de la prisión que llevó a cabo Foucault en *Vigilar y Castigar* no existe algo parecido a unos rastros, huellas o el interés que las formas de castigar reflejaran una racionalidad en crecimiento. Como lo dice Foucault:

Tengo esta precaución metodológica, este escepticismo radical, pero sin agresividad, que tiene por principio no tomar el punto en el que nos encontramos como el resultado de un progreso que precisamente se tendría que reconstruir en la historia, tener respecto a nosotros mismos, a nuestro presente, a lo que somos, al aquí y al ahora, este escepticismo que impide que se suponga qué es mejor o qué es más. Lo cual no excluye que se intente reconstruir procesos generativos, sino que se haga sin cargarlos de una positividad, de una valoración. (1990a, p. 98)

Los regímenes punitivos no demuestran ni develan el progreso de un tipo de racionalidad en miras hacia una humanización. ¿Qué objetivo buscó el análisis del régimen punitivo de los siglos xvii y xviii?, ¿acaso demostrar una humanización de la pena? Todo lo contrario. Por su parte, Díaz también notó la ausencia de una cierta humanización, dice al respecto: "(...) Foucault analiza los cambios en la instrumentalización de las penas desde quienes ejercían el poder legal para modificarlas. Estos, según su interpretación, producen cambios (...) en las cuales no pesaban – o pesaban poco – los afanes humanitarios" (2014, p. 134). Ahora bien, si ponemos la mirada en la anatomopolítica podremos encontrar otro elemento que sustente lo que venimos diciendo. La anatomopolítica puede ser vista como una brillante manera de controlar el cuerpo, pero jamás podrá ser vista o que persiga un telos, una teleología, o que haya buscado alcanzar un objetivo, ya sea sobre todo de humanización, al que debe que apuntar todo castigo. La anatomopolítica tan solo es una forma de poder como muchas otras. No existe entre los siglos xvii al xviii un tipo de análisis del castigo, según Foucault, que haya perseguido un objetivo preciso, por ejemplo, que haya buscado demostrar qué es mejor o qué es más adecuado para el castigo. Ningún régimen punitivo (el suplicio, el castigo, la disciplina) fue el mejor, ni será el régimen que más se necesita en las sociedades de hoy. Las formas de poder que se reflejan en *Vigilar y Castigar*, la anatomopolítica por citar un caso, no caminan hacia una meta donde se espere la promesa de un tipo de castigo, quizá más benévolo o más adecuado para el individuo. No existe una cadena continua en ascenso progresivo. Todas las formas históricas, son en definitiva, discontinuas. Por lo cual, el tema de la discontinuidad puede ser visto como un método ciego en cuanto que de

ninguna manera pretende, busca o supone una meta última en el desarrollo histórico que guíe su análisis sobre las formas de poder estudiadas. Un tipo de método, cuyo principal interés radica en describir las formas de ejercer el poder mas no pretenden plasmar un objetivo o un fin. Un método descriptivo en una sola palabra. "Divina comedia de los castigos" diría Deleuze (1987, p. 49). En verdad de eso se trata: el método de la discontinuidad debe describir la comedia de los castigos refiriéndose a un hecho en particular.

En el año de 1976 Foucault se expresó de esta manera acerca de la discontinuidad

En efecto, una vez realizado el trabajo que he presentado, había considerado que este proceso fragmentario en su conjunto, repetitivo y discontinuo, correspondía a algo que podría llamarse una pereza febril que es propia caracterialmente de los amantes de las bibliotecas, de los documentos, de las referencias, de la escritura polvorienta, de los textos difícilmente localizables, de los libros que apenas impresos se cierran y duermen a continuación en las estanterías de las bibliotecas, algunos de los cuales no se consultan hasta siglos más tarde; todo esto contribuye sin duda a la inercia atareada de aquellos que profesamos un saber inútil, una especie de saber suntuoso, una riqueza de "nuevo rico" cuyos signos externos están a pie de página. Pereza febril que es propia de todos aquellos que se sienten solidarios con una de las más antiguas y de las más características sociedades secretas de occidente, sociedad secreta extrañamente indestructible, desconocida en la antigüedad, me parece, y formada al comienzo del cristianismo, en la época de los primeros conventos probablemente, al margen de las invasiones, de los incendios y de los bosques: me refiero a la gran, tierna y ardorosa masonería de la erudición inútil. (1990a, p. 126)

La discontinuidad, un medio por donde es posible un acercamiento al pensamiento de Foucault. ¿Será el tema de la discontinuidad una "pereza febril" propia de quienes se dedican en analizar el "subsuelo" de los discursos donde dedican el tiempo en estudiar lo que está debajo del polvo de las bibliotecas?

En una entrevista de 1972 titulada "Los intelectuales y el poder" dice Foucault acerca de la discontinuidad:

Es posible que ahora las luchas que se están llevando a cabo, y además estas teorías locales, regionales, discontinuas

que se están elaborando en estas luchas y que hacen cuerpo con ellas, es posible que esto sea el comienzo de un descubrimiento de la manera en que el poder se ejerce (1990a, p. 85).

Las luchas discontinuas, en cuanto objeto y método, serán los caminos por donde el poder deba ejercerse y sobre todo deba, como vimos, analizarse.

Un nuevo camino para comprender la obra de Foucault y sobre todo acercarnos más a lo que está de por medio, detrás de su obra y el legado que tiene vigencia hoy: eso es lo que encierra el tema de la discontinuidad. Damos por sentada la importancia del tema de la discontinuidad en el periodo genealógico como un elemento clave para pensar el poder, objeto de estudio de este periodo, y una característica del método genealógico del que no se desprendió Foucault.

Conclusión

Comencemos analizando el aporte que introdujo Foucault en la historiografía. En su trabajo genealógico, Foucault afirma que la genealogía es discontinua (cfr. *Nietzsche, la genealogía, la historia*). Esta última actuaría en la historia en la medida en que no presupone un momento exacto, puntual, elemental, ni primordial del cual se deba considerar la historia. La genealogía es discontinua en cuanto que resalta y afirma las abundantes rupturas que la historia ha sufrido; esto, evidentemente, lleva a la afirmación que la genealogía no tiene en mente, una meta fruto de una concatenación. La discontinuidad tiene en este periodo un efecto: afirmar que en el fondo de los análisis históricos, existe un tejido de luchas, rupturas, quiebres.

La discontinuidad, como rasgo del poder, reclama lo siguiente: no existe ningún ejercicio en el poder que determine su coherencia. Menos aún para Foucault existe *el* poder sino lo que existe son relaciones de fuerza. El poder juega una suerte de inconmensurabilidad en la medida que no puede ser descrito, catalogado, ni menos aún conceptualizado. Inconmensurabilidad como una forma de describir la discontinuidad. El tema de la discontinuidad en este periodo no tiene reservas en situar un solo y único momento para describir lo que se entiende por gobernar y controlar, sino que se ancla y actúa en cada uno de los análisis acerca del ejercicio del poder. Una discontinuidad, por lo tanto, que evita y se aleja de una posible formación coherente de un saber y de una analítica del poder; las relaciones de poder no se ejercen en una sola dirección sino que todas ellas son plurales, en suma, son discontinuas.

Dos son, entonces, los ejes en los que se mueve el tema de la discontinuidad en el momento genealógico: el sentido que recibe este tema, pues afirma que la historia es el resultado de abundantes rupturas, quiebres, es decir, de discontinuidades y, otro, fundamentalmente, la inconmensurabilidad frente al intento de conceptualizar el poder.

Referencias

- Castro, Edgardo (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ceballos Garibay, Héctor (1997). *Foucault y el poder*. México: Coyoacan S. A.
- Díaz, Esther (2014). *La filosofía de Michel Foucault*, Buenos Aires: Biblos.
- Díaz Marsá, Marina (2014). *Modificaciones. Ontología crítica y antropología política en el pensamiento de Foucault*. Madrid: Escolar y Mayo.
- Deleuze, Gilles (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel (1976). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI. (Trad. A. Garzón del Camino).
- _____, (1990a). *Microfísica del poder*. Barcelona: La Piqueta. (Ed. y Trad. de J. Varela y F. Álvarez Uría).
- _____, (1991b). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta. (Ed. y Trad. de J. Varela y F. Álvarez Uría).
- _____, (2000). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Madrid: Pre-textos.
- _____, (2012). *El poder una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. (Trad. Horacio Pons).
- Le Blanc, Guillaume (2008). *El pensamiento de Michel Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Morey, Miguel (2014). *Lectura de Foucault*. Madrid: Taurus.
- Revel, Judith (2014). *Michel Foucault. Un pensador de la discontinuidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sauquillo, Julián (2001). *Para leer a Foucault*. Madrid: Alianza.
- Trombadori, Duccio (2010). *Conversaciones con Foucault. Pensamientos, obras, omisiones del último maître-a-penser*. Buenos Aires: Amorrortu.